



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Montecino S., Lésmer Antonio
ESTRATEGIAS DE INTENSIFICACIÓN Y DE ATENUACIÓN EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL
DE JÓVENES CHILENOS

Onomázein, vol. 2, núm. 10, 2004, pp. 9-32

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134517755001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ESTRATEGIAS DE INTENSIFICACIÓN Y DE ATENUACIÓN EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL DE JÓVENES CHILENOS

Lésmer Antonio Montecino S.

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

Este estudio¹ pretende, desde una perspectiva pragmática y crítica, mostrar, por una parte, cómo un grupo de hablantes chilenos utiliza estas estrategias discursivas para argumentar, cuestionar y emitir juicios de valor que comprometen su sistema de creencias respecto de la institución y de los grupos a los que están afiliados y, por otra, discutir sus efectos, considerando que todo acto de habla implica una amenaza y que, en consecuencia, se constituye en un acto de poder.

Los intensificadores y los atenuadores son recursos discursivos que, en la conversación coloquial, se vinculan al concepto de fuerza argumentativa y configuran estrategias para que el YO refuerce y haga valer su intención de habla en forma cooperativa y cortés o, en ocasiones, mitigue lo expresado con el fin de mantener el equilibrio de la interacción.

Para sustentar empíricamente el estudio, utilizo el corpus de interacciones verbales entre jóvenes universitarios, recolectado para la realización del proyecto núcleo “La interacción verbal de estudiantes universitarios de Chile y de Argentina” del programa “El español de Chile y de Argentina” (ECLAR), que reúne a académicos de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

¹ Este artículo reúne la ponencia “Estrategias léxicas y déicticas de atenuación en el habla de jóvenes chilenos”, presentada en el I Coloquio Argentino de la IADA (International Association for Dialogue Analysis), realizado en la Universidad Nacional de La Plata entre los días 21 y 23 de mayo de 2003, en la ciudad de La Plata, y la ponencia “Los intensificadores una estrategia discursiva *superheavy* en la gestión conversacional de jóvenes chilenos”, presentada en el III Encuentro Nacional de Estudios del Discurso, convocado por la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), que se llevara a cabo en la Universidad Austral de Valdivia, entre los días 28 de septiembre y 1 de octubre de 2004.

Abstract

(This study shows, from a pragmatic and critical perspective, how a group of Chilean speakers use discourse strategies to argue, question and emit value judgments that compromise their belief systems with respect to the institution and to the groups with which they are affiliated. It also discusses its effects, considering that all speech acts imply a threat and that, consequently, constitute in themselves an act of empowering. Intensifiers and mitigating markers are discourse resources that in colloquial conversation are linked to the concept of argumentative force and they form strategies in which 'I' is reinforced and expresses communicative intention in a cooperative and courteous way, or, to mitigate utterances in order to maintain the balance of the interaction. The study is empirically founded on a corpus of verbal interactions among university students, collected for the larger project, «The Verbal Interaction of University Students of Chile and Argentina» of the program «The Spanish of Chile and Argentina» (ECLAR), a co-project of Catholic University of Chile and The National University of La Plata, Argentina.)

I. LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL

La comunicación implica decir algo con una intención específica y con la finalidad de llegar exitosamente a determinadas metas. Esto significa que, en general, seguimos planes que responden a principios o normas de textualidad –de cohesión y coherencia, de informatividad y de pertinencia o relevancia en un contexto dado– (Briz, 2001). Así, los criterios de eficacia, adecuación y efectividad guían y controlan la producción lingüística: La eficacia supone comunicar con un esfuerzo cognitivo mínimo; la adecuación exige un equilibrio entre lo que emitimos y lo que se nos solicita por parte del interlocutor; finalmente, la efectividad dice relación con el efecto comunicativo deseado en el receptor.

Entenderemos por texto una unidad de lenguaje en uso. Dicho de otro modo, el texto es una unidad semántica en relación con su organización interna, y pragmática, en relación con la posibilidad de ser interpretado en una situación determinada (Menéndez, 1993: 17). Lo anterior está determinado por el campo, el tenor y el modo². El campo remite a la práctica social en que surge el texto; el tenor alude al conjunto de relaciones y de roles entre los participantes de la interacción (formal-informal, por ejemplo); el modo refiere a la serie de recursos que utilizan los participantes para producir un texto apropiado a la situación, sea este oral o escrito. Estas tres dimensiones configuran el

² Menéndez (1993) aclara que el campo, el tenor y el modo se consideran variables extralingüísticas sin considerar que, en realidad, se trata de variables que se registran en la materialidad sobre la que el lingüista trabaja: la lengua y sus productos, los textos.

registro, esto es, la variedad de lengua determinada por la situación comunicativa (reunión de negocios, conversación entre amigos, correo electrónico, debate televisivo, etc.). En otros términos, el registro alude a la variedad de lengua en uso, a lo que hablamos de acuerdo con lo que estamos haciendo en un momento, asociado a un tipo específico de situación (Halliday, 1978). Por su parte, Eggins y Martin (1997-2000: 340) señalan que usamos el lenguaje de modos diferentes en situaciones diferentes. En otros términos, las dimensiones contextuales producen un impacto en el lenguaje que hace que ciertos significados, así como sus expresiones lingüísticas, sean más probables que otros.

En este marco se inscribe una de las prácticas más usuales de comunicación: la conversación coloquial, que está determinada por el contexto situacional en que se inscribe y cuyos rasgos son, de acuerdo con Briz (2001):

1. Relación de igualdad entre los participantes, sea esta de carácter social –marcada por el estrato sociocultural, profesional, etc.– o funcional –rol que desempeñan los participantes en una situación específica–.
2. Relación de iguales en términos de poder y solidaridad.
3. Mundo de experiencias compartido.
4. Influencia del espacio o lugar como marco discursivo.
5. Temática no especializada.
6. Ausencia de planificación.
7. Finalidad interpersonal.
8. Tono informal.

La conversación coloquial rompe con el rasgo de textualidad que alude a la planificación, hecho que no significa invalidar intenciones ni carecer de propósito. Dicha interacción existe en virtud del registro coloquial. Este no es patrimonio de una clase social, sino que abarca las realizaciones de todos los hablantes de una lengua. Tal vez es el único registro que dominan los hablantes de nivel sociocultural bajo o medio-bajo, pero no es exclusivo de ellos; en consecuencia, no posee uniformidad, ya que varía según las características dialectales y sociolectales de los usuarios. Privilegia lo espontáneo e informal, dada su cotidianeidad. Puede perfectamente manifestarse en textos escritos sin ceñirse estrictamente a normas gramaticales. En fin, refleja la continuación y desarrollo del modo pragmático de la comunicación humana.

En la conversación coloquial, el proceso argumentativo está enfocado, por lo general, a la eficacia o eficiencia pragmática (Narbona, 1997: 172). Esto significa que el hablante debe ser cooperativo en el proceso de traspaso de información con el fin de alcanzar

la meta de que el interlocutor comprenda y, sobre todo, de que acepte lo que se le dice. La recepción implica, en consecuencia, la decodificación, la interpretación y la aceptabilidad de las intenciones. Sin esta última, no podría existir intercomunicación.

La aceptabilidad o eficiencia pragmática depende de las intenciones de los participantes de la conversación coloquial, es decir, de su relación interlocutiva. De ella surgen las dos categorías pragmáticas que constituyen nuestro objeto de estudio: la **intensificación** —que realza el rol del hablante— y la **atenuación** —que realza el rol del oyente—. Estas estrategias de producción lingüística —reflejo de la actitud de los participantes de la interacción— permiten intensificar o mitigar gradualmente el contenido locutivo e ilocutivo de los enunciados. Finalmente, estos adquieren sentido gracias a las presuposiciones y a las implicaciones comunes dentro de un marco de conocimiento compartido, como se podrá apreciar en los diversos ejemplos que veremos más adelante (Briz, 2001).

II. ACERCA DE LA INTENSIFICACIÓN

En la conversación coloquial, **los intensificadores**, por una parte, constituyen una estrategia para que el YO refuerce la verdad de lo expresado; por otra, para que el hablante haga valer su intención de habla en forma co-constructiva o bien ejerza influencia en el interlocutor en tanto juego de imágenes; lo anterior, partiendo del supuesto de que todo acto de habla representa una amenaza; en consecuencia, debería asumirse como un acto de poder (Briz, 2001; Arundale, 1999; Brown y Levinson, 1978). Permiten valorar, persuadir, recriminar, aclarar, cuestionar, etc., realzando la construcción de las representaciones discursivas puestas en juego en la interacción, en la medida que se trata de un recurso que imprime, muchas veces, un gran dinamismo al discurso.

La intensificación se manifiesta a través de variados recursos morfológicos, sintácticos, léxicos y fonético-fonológicos; aunque es posible que también se presente bajo la apariencia de una especie de encapsulamiento que encierre parte de los recursos citados o todos ellos. Cualquier categoría léxica podría verse afectada por este realce pragmático u operador de intensificación. Los operadores de intensificación, según Briz (2001), se vinculan al concepto de fuerza argumentativa y realzan algunas de las máximas de cooperación de Grice (1975), sobre todo las de cantidad y la de cualidad y pertinencia de las contribuciones del yo, en relación con aspectos afectivos que subyacerían en el habla coloquial. Sin embargo, desde mi punto de vista, los hablantes intensificamos no solo por razones afectivas, sino

básicamente con la finalidad de dar mayor cohesión y fuerza ilocutiva a nuestros enunciados, cuya finalidad estará determinada por el contexto; de ahí su innegable valor pragmático, que permite crear y recrear recursos cargados de sentidos que dinamizan los roles de los participantes, proporcionando sentido de identidad y de pertenencia a un grupo.

Respecto de la cantidad y de la cualidad, coincido con Briz (2001) en que, para dar intensidad a estas máximas en nuestro decir, utilizamos la hipérbole, que resulta muy gráfica, dinámica y, en algunos casos, humorística. No obstante, en la conversación coloquial coexiste una gran diversidad de recursos verbales y no verbales que cumplen la función de operadores de intensificación. Dentro de los verbales más usados podemos apreciar la repetición, la comparación hiperbolizada, el uso de cuantificadores (ultra, súper, híper), la aserción condensatoria e hiperbolizada, la predicación atributiva, la ironía, etc. Veamos un ejemplo³:

C: yo he tenido profesores **súper buena onda** que te enseñan muchas cosas, que en otras partes no tienen el tiempo... entonces quedan como... (*cuantificador*)

R: sí.

C: y es lo que se suele usar. Esta universidad **tiene harto de privado pa mi gusto.** (*aserción condensatoria*)

R: sí.

C: en ese sentido, **es como colegio.** (*atribución comparativa hiperbolizada*)

R: sí, pero yo encuentro... o sea... hay unas universidades que yo tengo amigos en unas **universidades que realmente... son ultra privadas** (*modalizador de certeza / cuantificador*)

C: ¡ah! es que las **privadas privadas**, ya... (*repetición hiperbólica*)

R: las **privadas ultra súper hiperprivadas...** (*ironía hiperbolizada por medio de la cuantificación*)

P: **no, eso es quinto medio...** (*predicación atributiva hiperbolizada*)

M: claro. (RISAS)

R: **eso, eso... es un quinto medio eterno** y unos ramos así... (*repetición / predicación atributiva*)

[C: **que te hacen incluso nivelación.**] (*aserción condensatoria*)

R: **un ramo así que se llama lingüística y era como ortografía.** (*aserción comparativa irónica*)

³ El texto transcrito corresponde a un corpus de interacciones verbales entre jóvenes universitarios chilenos recolectado para la realización del proyecto núcleo "La interacción verbal de estudiantes universitarios de Chile y de Argentina" del programa "El español de Chile y de Argentina" (ECLAR) que reúne a académicos chilenos de la Pontificia Universidad Católica de Chile y argentinos de la Universidad Nacional de La Plata.

La interacción muestra cómo los recursos de intensificación a través de la co-construcción, posibilitan la progresión temática y la expresión concreta de una ideología (Van Dijk, 2003: 14). Arundale (1999) señala que cuando conversamos lo hacemos secuencialmente; los hablantes interpretamos no solo los enunciados de otros como interlocutores, sino también los propios, conforme los vamos produciendo dentro del contexto conversacional. No conocemos la secuencia de acciones más allá del punto actual de la interacción; solo tenemos expectativas sobre lo que podría venir a continuación tomando como base el estado de la conversación; el significado lo co-construimos progresivamente por medio de las sucesivas intervenciones; en consecuencia, el resultado final de la interacción es una construcción social que expresa concretamente nuestra ideología o, lo que es lo mismo, según Van Dijk (2003), nuestro sistema de creencias fundamentales. Lo anterior, considerando las especificidades de cada modalidad discursiva –oral y electrónica– son perfectamente aplicables al foro de opinión de Internet.

En el caso de la secuencia presentada, es evidente el cuestionamiento a la entidad a la cual pertenecen las hablantes. Al respecto debo agregar que según Granato y Harvey (2004) el discurso del cuestionamiento es constitutivo de la identidad de los jóvenes y presenta, en tanto género⁴, rasgos propios que aplico en mi análisis:

ETAPAS	PROPÓSITO SOCIAL
Focalización	Informar a los interactuantes acerca del aspecto cuestionado o delimitar tal aspecto.
Evaluación negativa	Formular o hacer notar la(s) característica(s) del aspecto en cuestión.
Bases	Expresar o señalar consideraciones que avalan la evaluación negativa.
Recapitulación	Presentar una síntesis de los reparos y sus fundamentos y/o resaltar lo medular de lo expuesto.

En la secuencia, el cuestionamiento surge de la comparación que se establece con el sistema universitario privado del cual “*esta univer-*

⁴ Un “género” puede caracterizarse, siguiendo a Norman Fairclough (1995:14), como “un modo socialmente ratificado de usar el lenguaje en relación con un tipo particular de actividad social”.

idad tiene hartó” (**focalización**). Este reconocimiento permite que las demás participantes co-construyan, desde la ironía hiperbolizada, recurso intensificador semántico-pragmático, una representación discursiva de las universidades “*privadas ultra súper hiperprivadas...*” (**evaluación negativa**). A través de una atribución hiperbolizada “*eso es un quinto medio*” (**bases**) se emite el juicio que avala irónicamente todo lo dicho anteriormente. Finaliza el cuestionamiento con una predicación atributiva intensificada por un adjetivo evaluativo “es un quinto medio eterno” (**recapitulación**) que sintetiza el juicio de valor co-construido por las interlocutoras con el fin de desacralizar, desde la ironía, lo estatuido por el discurso dominante.

III. INTENSIFICAR MANIPULANDO

Cuando participamos de una conversación, intensificamos manipulando lo dicho con intensificadores de valor semántico-pragmático (Briz, 2001). A través de este recurso expresamos nuestro punto de vista en relación con el contenido proposicional; así nuestras valoraciones intervienen en los procesos argumentativos del diálogo. Un ejemplo es el siguiente:

R: **definitivamente**, yo encuentro que acá el estudiantado ha perdido la capacidad de compromiso

En el segmento, el intensificador “definitivamente”, con una alta frecuencia de uso en los registros formal y coloquial, introduce una valoración a la cuantificación del compromiso que deberían tener los estudiantes respecto de su rol en la universidad. Este **recurso modalizador** realza la posición y compromiso del hablante respecto de su enunciado y, al mismo tiempo, le imprime una mayor fuerza ilocutiva con el fin de imponer al interlocutor su perspectiva frente al tema en cuestión. El intensificador refuerza la imagen positiva (Brown y Levinson, 1978) que el hablante tiene de sí mismo y de sus convicciones; desde la certeza puede influir argumentativamente en el otro.

Por otra parte, en el registro coloquial de Chile, utilizamos frecuentemente un tipo de expresiones cuya función modalizadora se corresponde con el concepto de **OPERADOR PRAGMÁTICO** formulado por Barrenechea (1979). Se trata de un elemento de estructura diversa, ya desde el punto de vista de la fraseología, del léxico, de la morfología o de la sintaxis, del nivel fónico o gráfico, que funciona como indicador de la posición que toma el enunciador ante su enunciado y, en último término, como marcador de la relación que se

establece entre interlocutores, por ejemplo, “se supone que...”, “o sea ponte tú”, “¿me entendí o no? ¿cachái?”

R: yo encuentro que acá el estudiantado ha perdido la capacidad de compromiso... y la gente se dedica... **se supone que** como... como la universidad... como una institución formadora de gente en donde **se supone que** te enseñan a pensar, debería ser algo mucho más orientado a la sociedad, no solo a aprender una profesión.

El operador pragmático “Se supone que...” usualmente lo utilizamos con un valor de mitigación. Sin embargo, este recurso, en apariencia impersonal, pues se trata más bien de una desfocalización del centro deíctico “yo supongo”, en el segmento estudiado funciona como intensificador, sustentado en la reiteración. “Se supone que...” realza desde la oposición, algo que la institución no cumple: formar y enseñar. Así, el hablante argumenta su postura respecto de lo dicho, partiendo de un supuesto con una fuerte carga deóntica explícita a través del operador pragmático que cohesiona; de ahí su importancia; el verbo obligatorio se omite. No obstante, el interlocutor entiende: *la universidad debería formar gente; la universidad debería enseñar a pensar*, pero solo cumple con *enseñar una profesión*. El operador pragmático refuerza el enunciado propiamente deóntico que viene a continuación, estableciendo una comparación entre este y lo dicho con anterioridad, de acuerdo con el contexto interaccional, que es el de analizar críticamente el rol del estudiante en la universidad. El esquema es “se supone que... + debería... + no obstante...” Así, este recurso de intensificación le permite al hablante expresar y argumentar concretamente sus creencias fundamentales con el fin de persuadir al resto de participantes.

Otro recurso que se puede apreciar en las interacciones que nos ocupan es la **INTENSIFICACIÓN POR ELISIÓN**. Esta puede lograrse mediante la supresión de la frase que debería concluir el enunciado. Desde el punto de vista pragmático, los enunciados, en apariencia truncan, se vinculan frecuentemente a la actividad argumentativa; actúan como refuerzos de argumentos o conclusiones (Briz, 2001:132).

R: pero es que aquí hay... pero es que siempre el pasto va a estar más verde en la casa del lado [M: claro] ¿ese es el dicho? [M: claro] algo así porque la gente acá dice “¡ah la Chile! Y yo he visto gente de la Chile diciendo “¡ay la Católica! ¡qué bacán!” [M: sí] y yo digo “bueno la gente de la Católica muere por irse a la Chile y los de la Chile mueren por estar en la Católica” **o sea...**

Los **CONECTORES PRAGMÁTICOS** son instrucciones de la actividad argumentativa de los interlocutores y/o trazos o señales de la actividad formulativa (Briz, 1988: 123). A esto, agregamos lo señalado por Rossari (2000), para quien los conectores pragmáticos nunca aparecen despojados de su valor primario que es, en este caso, el de reformulación en tanto operación discursiva que conduce a reexaminar el contexto previo. Es el caso del conector en suspenso “**o sea**”. Solo de este modo podemos entender que cumple una función argumentativa de conclusión. La elisión se marca con “**o sea**”, intensificando de ese modo el argumento expuesto, activando en los interlocutores el deseo de completar la argumentación. Así, el destinatario debe inferir que existe un gran inconformismo en los estudiantes respecto de las instituciones a las que pertenecen. El proceso de reexaminación proporciona al enunciado una gran fuerza ilocutiva y un mayor grado de influencia en el interlocutor. Desde otro ángulo, la imagen positiva del hablante afecta simultáneamente las imágenes positiva y negativa del oyente, pues junto con apelar a su racionalidad está actuando sobre su campo de decisión: “saca tú las conclusiones y te darás cuenta de que tengo razón” (Brown y Lewinson, 1979). En síntesis, es un intensificador de actitud que pretende, además de influir en el interlocutor, buscar su acuerdo. Este acuerdo está explicitado en la serie de solapamientos de M “*claro, claro, sí*” que junto con apoyar el argumento se está sumando ideológicamente a lo dicho. Se cumple con lo señalado por Arundale (1999), es decir, hay una construcción social que expresa concretamente una ideología o un conjunto de ideas que reflejan algún tipo de conocimiento o alguna manera de pensar o de interpretar la realidad, proceso al que contribuyen todos los participantes en la conversación (Koike, 2003:12).

C: pero... hay mucha gente que entra en esta universidad, que entra así como ir a un taller de costura ¿cachái?... Como... ¡ay!... para tener un poco más de mundo... yo creo que casi todas las niñas... las chicas que estudian en esta universidad ¡por favor! yo creo que esa gente...

[R: no, no hay que ser tan... no... [ininteligible]

R: pero es que no.

E: es como el prestigio de la universidad...

R: ¡ah! Ya, **o sea... o sea...** si soy pobre tenés derecho a interesarte por la cultura; si soy rico no tenés derecho a interesarte por la cultura y es un hobby...

C: no poh, no es que... es distinto ¿cachái? [ininteligible] en las dos situaciones siempre vai a estar interesado por la cultura ¿cachái? pero en una ¿cachái? vai a interesarte por la cultura o estudiar literatura ¿cachái? Como...

[E: claro]

para adquirir una herramienta, para poder producir un cambio y en la otra es como adquirir así, como comprarte una joya **¿cachái?** Y yo creo que la gente...

[E: conocimiento, claro]

[R: no, pero yo creo...]

M: pero yo creo que ese pensamiento dura poco acá, **o sea ponte tú**

C: no, no, yo conozco a gente **¿cachái?** Y... y... y gente súper inteligente y que sacan...

[R: sí sí de todas maneras... no, pero si piensa, oye...

excelentes notas y son así, ya, muy dedicados, pero no tienen ninguna **o sea...** claro...no tienen ningún...

[E: ninguna pasión]

interés **¿me entendí o no?** para hacer algo con eso después.

[R: no, pero no, oye, hay mucha gente que ha generado cambios, han sido gente que tenía recursos, Vicente Huidobro tenía recursos...

C: no, no, estoy diciendo que toda la gente que tiene plata **¿cachái?** no está interesada en generar cambios... estoy diciendo que la mayoría de la gente que entra a esta universidad a estudiar Letras, **onda**, no entra para después trabajar y para hacer algo.

R: eso es demasiado arbitrario, demasiado arbitrario...

C: es que... es que yo lo he visto **¿cachái?**

En todos los casos, los operadores pragmáticos en negrita son fórmulas interrogativas y exclamativas con valor exhortativo que manifiestan diversos valores argumentativos, entre los cuales se destacan las convicciones del hablante que apelan constantemente a su interlocutor con el fin de que adopte su línea de pensamiento o su sistema de creencias. Representan un contenido modal como intensificadores del acto ilocutivo implícito de la emisión, en este caso, denuncia, protesta, cuestionamiento, acuerdo, desacuerdo, etc. Los hablantes complementan lo anterior utilizando la desfocalización del centro deíctico⁵ con un movimiento falsamente apelativo para captar el interés del destinatario por lo que se va a decir o por lo que ya se dijo.

En fin, se observa en este último segmento una acumulación de intensificadores, cuyo uso se focaliza en el habla juvenil que explora nuevas formas y posibilidades de lengua. La reiteración de este recurso como refuerzo argumentativo de lo dicho carece de prestigio. Existe consenso en ver en el uso excesivo de *cachái* y *o sea*, un estigma de la pobreza léxica del habla de nuestros jóvenes; no obs-

⁵ Ver parte VI, estrategias deícticas de atenuación.

tante, pienso que ellos echan mano a lo que está ahí en el momento; es el presente y el sentido de identidad y de pertenencia el que prevalece. El hablante espera a través de este recurso una actitud solidaria. En la conversación coloquial no basta, al parecer, con ejecutar una acción (afirmar, negar, cuestionar, preguntar, exhortar, manifestar el acuerdo o desacuerdo, etc.), sino que es preciso, estratégicamente, que tales acciones aparezcan intensificadas como un signo de dinamismo comunicativo que hace más atractivo el intercambio (Briz, 2001). Los jóvenes usan el recurso de intensificación que está más “en la punta de su lengua” *o sea..., súper..., onda que..., ¿cachái?* En el futuro, los contextos formales se encargarán de marcar usos de operadores pragmáticos más formales y prestigiados para apoyar la argumentación y guiar su significación. Al respecto, Eggins y Martin (2000: 340) señalan que el sentido común indica que usamos el lenguaje de modos diferentes en situaciones diferentes. Las dimensiones contextuales producen un impacto en el lenguaje que hace que ciertos significados, así como sus expresiones lingüísticas, sean más probables que otros.

La conversación coloquial, como se observa en los ejemplos, usa y abusa de los recursos comunes de intensificación y de los que pueden considerarse como tales, dada su escasa recurrencia en otros registros. Por otra parte, no podemos negar que la mayor frecuencia de estos usos se ve influida por la variable etaria y la variable sociocultural, sobre todo en el contexto comunicativo o situación en que se usa el registro, hecho que determina el prestigio que los intensificadores podrían tener en el habla de un determinado grupo. En nuestro estudio, no cabe duda de que la relación de igualdad y la relación vivencial y de proximidad entre los hablantes privilegian el uso de los recursos de intensificación descritos, incluso cuando es posible que esta invada o atente contra la imagen del interlocutor sin que por ello debamos hablar de descortesía.

Algunas veces el hablante lo que pretende mediante el uso de los intensificadores es solo transmitir a su interlocutor sus sentimientos vehementemente con el fin de impresionar o provocar un mayor interés en la negociación que se lleva a cabo; en otros casos el hablante persigue objetivar lo enunciado a pesar de que, contradictoriamente, el recurso nada tiene de objetivo. Cabe, por último, la posibilidad de que la intensificación pretenda implicar al interlocutor y persuadirlo, imponiéndole de ese modo, en la co-construcción de la representación discursiva tematizada, su actitud, su impulso volitivo, en fin su ideología (Briz, 2001).

IV. ACERCA DE LA ATENUACIÓN

La atenuación es una estrategia de cortesía a través de la cual el hablante mitiga el contenido proposicional o la fuerza ilocutiva de la aserción, para proteger –según Haverkate (1994)– su propia imagen positiva y la del interlocutor. Para Briz (2001:110), la atenuación regula la relación interpersonal y social entre los participantes de la enunciación. Se trata de una estrategia conversacional que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra, de una expresión. A partir de lo anterior, daremos cuenta de las **estrategias léxicas y deícticas** utilizadas por un grupo de universitarios chilenos para atenuar su discurso⁶, y demostrar cómo ellas reflejan *parte* de su identidad, en tanto sujetos que en la interacción cara a cara presentan dificultades para comunicar lo que realmente piensan o sienten.

V. ESTRATEGIAS LÉXICAS DE ATENUACIÓN

Desde una perspectiva semántica, los **predicados epistémicos** expresan *que el sujeto es consciente o está enterado de que lo descrito por la subordinada corresponde a la realidad factual* (Haverkate, 1994: 122-123). Es posible que tales predicados estén manipulados por participantes que, aun cuando no disponen de información confiable, simulan responsabilizarse de la verdad de sus emisiones, violando de ese modo la máxima de Grice (1975: 46) que prescribe no decir aquello de lo cual se carece de evidencias. Por ejemplo, enunciados del tipo: *estoy seguro de que, sé con toda certeza, etc.* Esta clase de predicados, más que atenuar el contenido de la emisión, la enfatizan, hecho que nos motiva a dejarlas de lado.

Los **predicados doxásticos**, son paradigmáticamente atenuadores y expresan que el hablante *posee buenas razones para pensar que lo descrito por él en la subordinada se corresponde con la realidad factual* (Haverkate, 1994: 123), razón por la cual mitiga la fuerza del contenido de su emisión incluyéndola en una cláusula del tipo: *creo que..., pienso que...o me parece que...* Lo anterior con la finalidad de que ninguno de los participantes vea amenazada su imagen negativa (Brown y Levinson, 1987):

...uno de los principios pragmáticos que pueden explicar en ocasiones la atenuación es el de cortesía (sé cortés), un principio básico, junto al de cooperación postulado por Grice, que regula el componente social, la rela-

⁶ Se trata del mismo corpus de oralidad utilizado para ejemplificar lo relativo a los intensificadores.

ción entre los participantes, sujeto y objeto de la enunciación: “No te impongas al receptor”, “dale opciones”, “refuerza los lazos con él”. De forma más precisa, los atenuantes son a veces una especie de reguladores de las máximas, sobre todo del tacto, de la modestia y de la unanimidad, cuya función podría concretarse todavía más en la minoración del beneficio del que habla, minoración de su contribución y del posible desacuerdo; y consiguientemente, en la maximización en relación con el receptor, más aún si no existe relación de solidaridad entre los interlocutores (Briz, 2001: 145).

En otros términos, esta estrategia es empleada por el hablante cada vez que no está convencido de que su interlocutor adopte como propio su punto de vista (Haverkate, 1994: 124). Un ejemplo tomado del corpus en el que interactúan *R*, *O* y *A* es el siguiente:

1. R: “...bueno, **yo creo que** primero, mi impresión acerca de la institución, y pa’ no seguir llamándola institución, de la universidad en la que estamos insertos, que en este caso es la Pontificia Universidad Católica de Chile, eehh... mi impresión acerca de esta universidad, es que es una universidad de élite dentro del... del... digamos... del repertorio de universidades que existe dentro de Chile.
2. A: pero ¿de qué tipo de élite?
3. R: eehh... una élite eehh... económica... económica... me refiero principalmente. **Puede ser** intelectual también, no sé...
4. A: igual, un poco intelectual, pero **creo que más económica que...**
5. R: sí, una élite económica principalmente.
6. O: ya, pero ¿eso es una crítica?
7. R: no. Estoy haciendo netamente como un... como una descripción de esta universidad y tengo, siempre he tenido, como varios reparos, varios cuestionamientos del rol que cumple esta universidad dentro de la sociedad. Si bien por una parte eehh... la universidad, supuestamente incentiva en los alumnos el... la capacidad creativa y... y busca las inquietudes en otros ámbitos del saber, **por decirlo así**, por otra parte, también se ve una especie de contradicción al momento de efectivamente proyectar y... y discriminar contenidos al interior de la universidad al interior de... [O: ¿tú decí que hay...] R: la enseñanza... [O: como censura así, en los contenidos?]
9. R: no, más que censura hay, hay... como una... **pienso yo... no sé qué es lo que piensan ustedes, pero hay**, como que se coartan un poco los intereses paralelos a los estudios eehh... determinados de x alumno. Por ejemplo, el caso en el caso mío, si estoy estudiando letras, por ejemplo, y estoy en mi último año, y estoy haciendo una un seminario en lingüística, la universidad espera que yo me enfoque a un cien por ciento a lo que es mi carrera, y por eso, si tengo algún otro interés, por ejemplo, el teatro o la música, **me parece a mí**, no de manera, no de manera tan tajante, pero la universidad, **me parece que** da pocos espacios para que se desarrollen esas otras áreas...

En la emisión (1), el hablante emplea el marcador discursivo de inicio de turno y de atenuación propio del discurso espontáneo cara a cara *bueno* A continuación, utiliza la modalización *yo creo que...* –primera persona del presente– con la finalidad evidente de atenuar el juicio que viene. El marcador de orden *primero* también funciona como atenuador de la aserción que se retarda más aún con la definición del objeto de su discurso. Luego, el hablante retoma su contenido con una reiteración que le permite, recién, decir lo que piensa; usa la estrategia de distancia sintáctica que mitiga la fuerza asertiva. Finaliza su emisión introduciendo su contenido por medio del operador pragmático *digamos*⁷, cuyo valor psicológico busca el acuerdo de los otros participantes al que le precede una reiteración de titubeo *del... del*. La velocidad con que se lanza la última emisión da la sensación de “Ya, lo dije por fin, me costó, pero lo dije”.

En la emisión (2), A utiliza la modalidad interrogativa con valor de petición; esta supone una perspectiva implícita del sujeto en cuanto se siente participando de la interacción, y a través de ella demuestra que está atento a la aserción de R. A solicita aclaración del concepto de *élite* que está, en el enunciado interrogativo ecoico, en posición remática, instante que aprovecha R en la emisión (3) para responder. La inseguridad está marcada en (3) por el operador pragmático *eeeh...* que sirve para introducir la reiteración del término *élite*, ahora en posición temática calificada por *económica* con otro operador pragmático de por medio. Retoma el último término del enunciado anterior *económica* y la atenúa con la explicación doxástica *me refiero principalmente*, en posición remática, hecho que le resta fuerza ilocucionaria a lo que en síntesis sería: *La Pontificia Universidad Católica de Chile representa a una élite económica*. La emisión de R aparece doblemente atenuada por el enunciado modalizado y aditivo... *puede ser intelectual también* y por el operador pragmático *no sé*, con los cuales atenta definitivamente contra la asertividad.

La emisión (4) presenta el asentimiento atenuado de A por medio del operador pragmático *igual*, que sirve como elemento introductor de los enunciados *un poco intelectual, pero creo que más económica que...* El uso mitigador de *un poco*, según Haverkate (1994: 210) “es característico del lenguaje conversacional, no solo en español, sino también en muchas otras lenguas”; en el español de

⁷ Antonio Briz (1998:50) al respecto señala que: Se trata de fórmulas que vinculan semántica y pragmáticamente el antes con el después, lo dicho con lo que se sigue diciendo o se va a decir. Algunos de estos signos actúan en el habla, como las conjunciones, con un papel de enlace, pero a su vez manifiestan otro tipo de valores ausentes en estas. En principio, podría decirse que tales signos no solo vinculan enunciados, sino los enunciados con la enunciación; de ahí el papel modal que muchos poseen.

Chile, especialmente, su empleo es de alta frecuencia (Puga, 1997: 92). La última emisión de *A* corresponde a un predicado doxástico que muestra atenuadamente su acuerdo con *R*, quien en (5) al ver que su interlocutor piensa como él, afirma con énfasis *sí una élite económica*, aserción que mitiga de inmediato con *principalmente*, quitándole fuerza ilocucionaria e ideológica (Haverkate, 1994; Van Dijk, 2003) a la proposición. De este modo co-construyen el sentido del discurso.

Recordemos que, en la conversación, los hablantes constantemente interpretan no solo los enunciados de otros como interlocutores, sino también los suyos propios según los van produciendo dentro del contexto de la conversación. Como la interacción se co-construye, esta constituye una construcción social que expresa concretamente una ideología a través del proceso comunicativo, en este caso, atenuada (Arundale, 1999).

En la emisión (6) interviene *O*, quien se introduce con el marcador pragmático de asentimiento y cortesía *ya* e introduce, por medio de la conjunción *pero* con un valor adversativo relativizado por el contexto, un enunciado de modalidad interrogativa: *¿eso es una crítica?*

En (7) *R* responde con una negación y luego explica enfáticamente: *estoy haciendo netamente como un... como una descripción de esta universidad y...* La intensificación que imprime el término *netamente* a la proposición se diluye; la atenuación en este caso está marcada por el relativizador pragmático *como*. El hablante no se responsabiliza de aplicar el contenido de su predicado en toda su intensidad semántica. Recordemos que para Briz (2001:110), la intensificación y la atenuación son dos estrategias discursivas derivadas de la actividad argumentativa y de la actividad conversacional de negociación del acuerdo.

En tal proceso negociador, se trata de ser claro, de dar fuerza argumentativa a lo dicho o al acto de decir, de reforzar el estado de cosas que se presenta como real y verdadero y, si la argumentación lo requiere, vehemente. Pero en ocasiones, dada la intención del YO y por la presencia del TÚ, el hablante debe ser amable, modesto colaborativo; en suma cortés, ya que la cortesía, más que deferencia auténtica hacia el interlocutor, persigue con mayor frecuencia en la conversación cotidiana el propio interés del hablante.

Continúa *R* con otra emisión, cuya fuerza ilocucionaria está relativizada, nuevamente, por el atenuador *como*: *tengo... siempre he tenido como varios reparos... varios cuestionamientos del rol que cumple esta universidad dentro de la sociedad*. El uso del verbo *tener* en presente y en pretérito perfecto al comienzo de la emisión

poseen un valor que oscila entre lo inmediato y lo durativo enfatizado por el intensificador de usualidad *siempre*. Se atenúa el valor del intensificador cuando el hablante introduce la relativización. *R* explica sus reparos o cuestionamientos a través de un enunciado atenuado por los conectores *si bien por una parte... por otra parte también se ve...* y con la inclusión del conector explicativo *por decirlo así*.

Por medio de una emisión solapada, *O* plantea una pregunta a *R*. Esta interrogación aparece atenuada y retardada por los marcadores *como* y *así* ambos despojados de sus significados literales. En síntesis, la pregunta no formulada directamente es *¿Tú dices que hay censura en los contenidos?*

La respuesta en (8) comienza con una negación y con un enunciado aclarativo atenuado por la reiteración del verbo *haber* –obligativo despersonalizado– y del marcador *como*, más un indefinido distanciador que introduce el pensamiento del hablante. A continuación, *R* apela a lo que piensan los demás con la finalidad de negociar el sentido y encontrar apoyo en ellos: *no, más que censura hay... hay como una, pienso yo, no sé qué es lo que piensan ustedes*. El hablante no quiere dañar la imagen positiva de sí ni la imagen negativa de sus interlocutores, razón por la cual atenúa su discurso a través de la modalidad interrogativa indirecta. Esta estrategia le permite al hablante comunicar, en consecuencia, cortesía negativa (Brown y Levinson, 1978; Haverkate, 1994); en otros términos, no desea invadir la capacidad de acción de sus interlocutores. A través de una actitud de modestia hacia los oyentes, les da entender que no se hace responsable de modo incondicional de la verdad de su enunciado. Ofrece a sus interlocutores la posibilidad de discrepar sin dañar la relación social establecida con él.

En el enunciado que continúa, *R* utiliza el conector adversativo *pero* relativizado en su sentido, dado el contexto en el que se inscribe. El atenuador *como que* le ayuda a plantear su juicio negativo o cuestionamiento en contra del objeto de su discurso; este es reforzado por *un poco* en su función de modalizador cuantificador de mitigación: *... pero hay, como que se coartan un poco los intereses paralelos a los estudios eeeh... determinados de x alumno*.

La ejemplificación sirve al hablante para, desde la argumentación basada en su experiencia, tratar de convencer a sus interlocutores. La mitigación, en este caso, se hace presente a través de la reiteración del conector *por ejemplo*. El efecto que se logra es disminuir la fuerza ilocutiva, al tratar de no imponer su experiencia a los otros, sino solo de justificar su argumentación: *Por ejemplo, el caso en el caso mío, si estoy estudiando letras, por ejemplo, y estoy en mi último año, y estoy haciendo una un seminario en lingüística, la universidad espera que yo me enfoque a un cien por ciento a lo que es mi carrera, y por eso,*

*si tengo algún otro interés, **por ejemplo**, el teatro o la música.* Finaliza la emisión con la atenuación doxástica reiterada, a la vez que sintácticamente distanciada, ***me parece a mí, me parece que...*** Esta estrategia da paso a un enunciado que se mitiga con la repetición y con la adjetivación ***no de manera, no de manera tan tajante, pero la universidad me parece que da pocos espacios para que se desarrollen esas otras áreas.***

En síntesis los recursos de atenuación que se evidencian en este segmento de conversación de jóvenes chilenos son los siguientes:

- Atenuación pragmática por la acción atenuadora del verbo preformativo: *yo creo que...; (...) me parece a mí, no de manera, no de manera tan tajante...*
- Reformulación repetitiva⁸: *mi impresión acerca de la institución (...) mi impresión acerca de esta universidad...*
- Uso del nosotros inclusivo.
- Uso de operadores pragmáticos para retardar la emisión del juicio de valor: *digamos, por decirlo así,...*
- Uso del falso disenso: *pero...*
- Reformulación modalizada: *... una élite eeeh... económica... económica... me refiero principalmente.*
- Atenuación pragmática por modificaciones al margen –expresiones modalizadoras del acto de habla; fórmulas estereotipadas, locuciones, etc.–: *Puede ser intelectual también, **no sé...***
- Atenuación por modificación externa (cuantificadores o partículas, por ejemplo, *como, algo, un poco, etc.*): igual, ***un poco*** intelectual; (...) estoy haciendo netamente ***como un... como una*** descripción; (...) ***como*** varios reparos...
- Atenuación semántica de toda la proposición, por efecto del uso de modificadores proposicionales, tales como aquellos que permiten subordinaciones concesivas, condicionales, causales, adversativas; se incluiría en este tipo: ***Si bien por una parte (...) por otra parte...***
- Mitigación del verbo preformativo por medio del uso de una atenuación pragmática por modificación al margen más una apelación al destinatario en señal de no amenaza a su imagen

⁸ Lars Fant (1999) considera este recurso como un fenómeno interaccional. La ocurrencia de una repetición puede ir dirigida a diversas metas a la vez, como parte de un proceso de negociación en diferentes niveles: un nivel cognitivo, que se relaciona con nuestras representaciones mentales en la medida que la conversación avanza, y un nivel social, que se orienta tanto a la identificación grupal, como a la confirmación social de la individualidad. En otras palabras, el proceso de co-construcción de imágenes supone, reflexiva y transitivamente, integrarse y afirmarse, e integrar y afirmar al otro, respectivamente.

negativa: *más que censura hay, hay... como una... pienso yo... no sé qué es lo que piensan ustedes*, pero hay, como que...

Hasta el momento hemos revisado cómo el hablante, en primer término, atenúa sus emisiones con la finalidad de lograr la aceptación de sus argumentos por parte de sus interlocutores manipulando el valor veritativo de sus proposiciones; en segundo lugar, se torna evidente el deseo de no querer dañar ni la imagen positiva ni la imagen negativa de ellos. Es posible que él esté convencido de la veracidad del contenido de sus creencias, no obstante, el modo de comunicarlas se corresponde con el hecho de no saber a ciencia cierta qué piensan los otros. En la medida en que sus interlocutores van co-construyendo la progresión temática en la interacción a través de las modalidades interrogativas y asertivas, el hablante adquiere confianza y dice lo que piensa, aunque modalizando su discurso que está articulado sobre una serie de estrategias de mitigación, entre las que sobresalen la de predicación doxástica y la de distanciamiento sintáctico. En fin, el hablante apoya la fuerza ilocucionaria de su discurso en la solidaridad de grupo. Así, la mitigación funciona como máscara que encubre inseguridades y temores que impiden la expresión asertiva de sus propias creencias y las del grupo: el hablante protege la imagen negativa de los otros, pero básicamente la de sí mismo: “La atenuación en el lenguaje responde a la necesidad de los seres humanos de protegerse frente a todo aquello que puede representar una amenaza” (Puga 1997: 21; Escandell, 2003).

VI. ESTRATEGIAS DEÍCTICAS DE ATENUACIÓN

Otro recurso de atenuación es el distanciamiento del emisor. La forma de abordar este fenómeno lingüístico es a través del concepto de **centro deíctico**, que puede orientarse hacia la fuente locutiva, es decir, hacia el hablante o hacia el objeto locutivo, es decir, el interlocutor (Haverkate, 1994:130). En ambos casos el efecto perlocutivo desfocaliza la identidad del hablante o del oyente.

Una de las estrategias desfocalizadoras del centro deíctico es la que se produce con la **segunda persona singular del verbo**. Es evidente que, aunque sea el oyente la persona formalmente referida, es el hablante quien ocupa el centro deíctico del texto. En otros términos, el **tú referido** no es más que una variante del yo. Esta estrategia desfocaliza la identidad de cualquier persona, pues se presta para la generalización (Haverkate, 1994). El efecto que se produce es el de un sujeto dialógico; se constituye como hablante y oyente de

sí mismo. En síntesis, quien utiliza la desfocalización de la segunda persona singular del verbo tiene como objetivo crear o mantener un clima de confianza y solidaridad con sus oyentes; por otra parte, pretende atenuar el contenido proposicional con la finalidad de salvaguardar la imagen positiva del hablante⁹, hecho que se manifiesta en el registro coloquial que adquieren las interacciones. En el siguiente ejemplo, observamos la atenuación por mitigación del yo a través del uso del indefinido *uno* y del uso del *tú* desfocalizado:

El yo, con una intención persuasiva, presenta de forma confusa la referencia déictico-personal a la hora de adjudicar a alguien lo que va a decir: “no soy yo, sino nosotros”, “somos todos y ninguna”, “es cualquiera”, eres tú también”. Todos ellos, sin embargo, se personalizan en el YO latente (Briz, 2001: 155)

R: Claro [M: sí] Pero aquí hay profesores por ejemplo que **yo encuentro que yo** [M: profesores que son como papá o mamá de **uno**] sí pero que además saben **tu** nombre [M: sí] y eso pa' mí es notable

Este recurso es común en la organización del discurso y está constituido por los cambios entre lo impersonal, general e indefinido, y lo personal, particular y definido (Lavandera, 1984:103). Algunos ven en *uno* una posible equivalencia con el *se* impersonal. Para Bello, sin mayores pruebas, se trata de una forma enfática de referirse a la primera persona del singular; por ejemplo, “No puede *uno* andar por la vida sin tener, por lo menos, una idea clara”. Bello, además, cita la posibilidad de que las mujeres empleen el pronombre en su modalidad femenina *una*.

La Gramática de la Real Academia Española (1931:38) señala que *uno* puede referirse al hablante o a un sujeto distinto; en ambos casos, le imprime a la frase un carácter de generalidad con el verbo en tercera persona. Al respecto, Juana Puga (1997:59) señala: “En Chile llama la atención el frecuentísimo uso de *uno* como atenuante sustituyendo el *yo* del hablante”, hecho que al parecer, según estudios, no solo se manifiesta en el habla de los chilenos, sino también en el español de América. Así, la explicación de Bello es discutible, dado que alude a *uno* más bien con un valor intensificador que atenuador. Para Juana Puga el uso de *uno* es un “recurso de atenuación que desfocaliza el yo del hablante”, postura a la que me adscribo:

⁹ Haverkate habla de mitigación altruista y de mitigación egocéntrica (1994:137).

1. **P:** no, pero si yo a esta galla que le hacía clases particulares, estudiante de periodismo de una institución de educación superior privada privadísima, y, oye, o sea, tuve que enseñarle... pero onda a leer y a escribir, así... Y ella era estudiante de periodismo, así [M: mmm] **y tú mirabai** la materia que estaban pasando y era una cuestión **que no te la creíai** que o sea no...
2. **M:** bueno, pero es que los periodistas son un punto aparte. Los periodistas son un punto aparte del mundo.
3. **P:** bueno, además... además... más bien...
4. **M:** son increíbles
5. **R:** no sé. Yo ¿sabíh que mi opinión mala de los periodistas se ha ido mejorando?
6. **M:** la mía no. Se ha ido empeorando.
7. **R:** no, no sé. Yo trabajaba con... bueno... con esta cosa del discurso mapuche... con unas [M: ahá] cuando estuve como asesorando con bibliografía a unas niñas de... que estaban haciendo un trabajo sobre... mapuches y sobre discriminación mapuche... y no... y bien... y sabían hartito y eran gente que se tenía como que complicar, o sea tenían una vida bastante complicada universitaria... y así y todo eran buenas, **así como de buen nivel**. O sea, por ejemplo, tenían, no sé... computadores en blanco y negro, gente de periodismo... unos macintosh del año uno... o sea... no podían... o sea no...
8. **M:** y bueno...
9. **P:** pero si todavía tienen esas máquinas que...
10. **R:** máquinas, claro, no. Tenían máquinas eléctricas... lo más divertido es que nadie sabía que ahí existía la facultad de periodismo, y **todo el mundo** creía que eso eran las duchas... [Todos: risas] duchas de los camarines... [P: risas] Así de fuerte era. Así de fuerte... y era como que todo el tiempo peleaban contra eso... que no se conocía, que no sé qué... que el decano de ellos era dentista... entonces... una cosa terrible. [M: aaaah] y no, fuerte, pero... así que yo **de repente miro y digo bue...** conservadores **uno** filtra, **uno, no sé...** y, y no están tan mal, funciona, por lo menos funciona.
11. **C:** no, si eso es lo bueno, que funcione y **uno, uno** tiene confianza, por lo menos a mí me pasa, en lo que va a pasar.
12. **P:** ahá.
13. **R:** claro.
14. **M:** y tampoco está de más que funcione... tampoco **estái** con el miedo, de repente, **que vai a estar ahí**, seis meses en paro, **vai a perder** el semestre, **vai a perder** todo... o sea...
15. **R:** ah claro.
16. **M:** claro. **Sabís que vení y vai a... vai a tener** tu clase... no como, como en otros lados. Yo tengo un amigo que estudia en la Chile, y me decía que un día llegaban así todos flojos, y decían, “pero, profe, no hagamos clase hoy día”; “¿no quieren hacer clase hoy día? Ya. Váyanse entonces”. Perder clases... En el fondo, **estái pagando** pa’ que **te** hagan clases y...
17. **C:** a ver, a ver, ¿cuánto es que? **Tú estái pagando y...**

Las estrategias de desfocalización que se evidencian en el corpus construyen un discurso a la vez que un sujeto discursivo. El uso del *yo* implica compromiso, riesgo. El hablante no sólo se responsabiliza del contenido de lo enunciado, sino que al mismo tiempo se impone a los demás. La confianza y coloquialidad del uso de la segunda persona singular permite generalizar la experiencia del hablante e incluir al oyente de un modo personal y afectivo. Finalmente, con el uso de la pronominalización uno/una, en concordancia con la tercera persona, la fuerza ilocutiva del enunciado deviene en generalización; el hablante forma parte de un colectivo indefinido a través del cual justifica su toma de posición (Calsamiglia y Tusón, 1999: 139).

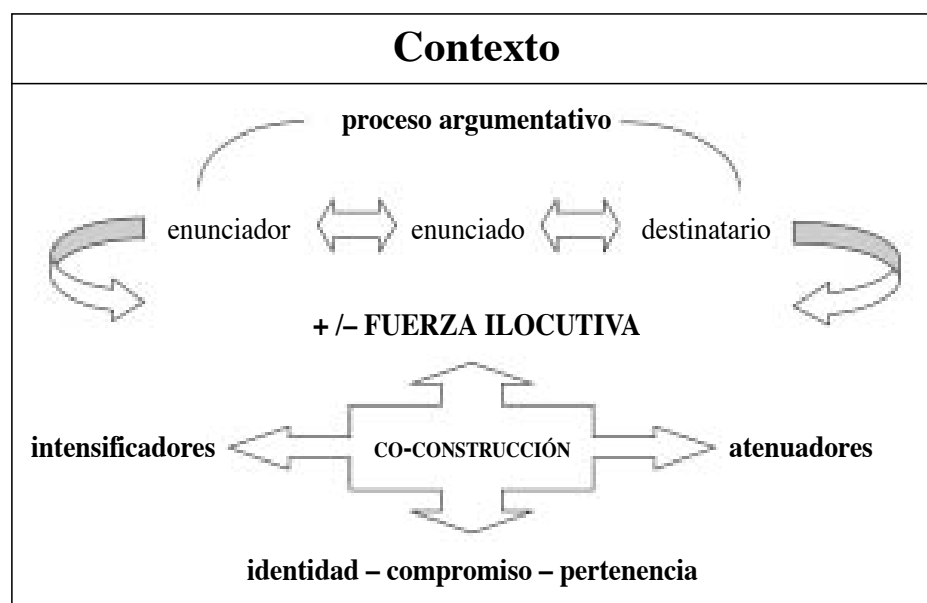
En el fragmento anterior, los hablantes exponen sus vivencias. La hablante (1) parte de un *yo*; este deviene en un *tú* que contribuye a crear un clima de confianza y familiaridad en relación con la experiencia que termina siendo compartida; no obstante, continúa siendo un *yo* atenuado. Cuando C en (11) utiliza *uno* se distancia, generaliza y se apoya en el colectivo indefinido; legitima su discurso en el encuentro con los otros, diluye su propia responsabilidad a través de la co-construcción del sentido. Para referirse a sus derechos de estudiante su argumento basado en la experiencia involucra a las interlocutoras. La participación de tipo directivo se encubre, se enmascara, no agrede la imagen positiva de sí ni la imagen negativa de las oyentes. M en (14), desde la coloquialidad que da la confianza establecida a través de la atenuación del *yo* con la segunda persona, expresa sus miedos y creencias que M en (16) y C en (17) reafirman. Otro mecanismo de atenuación con desfocalización del centro deíctico es el que aparece en (10): *todo el mundo creía que eso eran las duchas*. Este recurso que utiliza la tercera persona no hace más que reafirmar lo anterior: la argumentación personal se sustenta en la apreciación colectiva del referente aludido.

Para finalizar, Briz (2001) señala que la atenuación en la conversación coloquial en español, no debe entenderse como un modo de distanciamiento social; por el contrario, se explica como estrategia conversacional. Para este autor, en Chile y en otros países latinoamericanos, se reconoce una mayor frecuencia de uso de esta estrategia explicable por la marcada estratificación social. Al parecer existiría la tendencia a combinar el valor estratégico con la distancia social, hecho que no es posible detectar en este corpus en el que los hablantes, de acuerdo con las nociones de campo, tenor y modo, adecuan su registro al contexto: estudiantes que cuestionan el concepto y rol de la institución a la que pertenecen.

Para Briz (2001:163), “el fin justifica los medios lingüísticos”. Las estrategias de atenuación son simplemente “movimientos tácti-

cos *para ganar en el juego conversacional*"; funcionan como mitigadoras y soportes del decir y del desacuerdo, ya sea en el plano local o en el plano global de la conversación. En síntesis, la atenuación permite que los actos de habla no sean vividos como una amenaza, sino como actos de aproximación. No obstante lo anterior, y de acuerdo con Briz, el *uso excesivo* de esta estrategia se percibiría, en términos de efecto, como un distanciamiento, contrario al fin que se persigue con su utilización.

VII. CONCLUSIONES



Los intensificadores son realces pragmáticos estratégicos que refuerzan el decir y lo dicho; al mismo tiempo, dialógicamente manifiestan de forma intensa el cuestionamiento, el acuerdo o el desacuerdo, tanto en el plano local, es decir, en algunas intervenciones o intercambios, como en el plano global de la conversación.

El uso de recursos modalizadores, de conectores pragmáticos, de elisiones con valor intensificador, de operadores pragmáticos, que en el registro coloquial de hablantes jóvenes chilenos parecen obedecer a automatismos del habla o a pobreza léxica, y que están siendo constantemente estigmatizados, forman parte de una estrategia de argumentación.

Nada de lo que dicen estos jóvenes es neutro o carece de sentido; todo forma parte del deseo de cada uno de ellos de expresar más

que su interioridad y su afectividad, su adhesión a un grupo, su fuerte actitud crítica frente a la realidad –en este caso frente a una institución–. Así, la interacción se plantea como un ejercicio cotidiano, muy en serio, que les permite cuestionar creencias y reafirmar su capacidad de persuasión frente al otro y a sí mismos en cuanto juego de imágenes en constante tensión.

En consecuencia, el hablante, sujeto en esencia argumentador, lo único que tiene a su alcance para argumentar son palabras que, dado lo espontáneo y volátil de la situación, apoya con esta estrategia discursiva que apela, que ancla, ordena y reordena constantemente la co-construcción del sentido de las representaciones discursivas que surgen del cuestionamiento con el fin de identificarse y, al mismo tiempo, pertenecer y ser reconocido como parte de un grupo.

Por otro lado, podemos concluir que los hablantes usan la atenuación como una estrategia de cortesía para mitigar el valor veritativo de sus emisiones. Las estrategias que emplean los hablantes se corresponden con lo descrito por Haverkate como la distancia sintáctica que mitiga la fuerza asertiva y la selección modal, como rasgo idiosincrásico apreciable en los datos. El contenido semántico de las proposiciones no remite a auténticas aserciones, sino más bien a descripciones de la actitud del hablante respecto de la verdad del enunciado.

Desde la desfocalización deíctica de persona, es posible observar la alternancia entre **yo**, **tú** y **uno** por parte de los hablantes como un juego que permite enmascarar al sujeto del discurso para establecer distancia con su discurso y evadir mayores responsabilidades; en fin, no comprometerse con la verdad de lo aseverado.

El sujeto discursivo que emerge es poco asertivo; no quiere dañar las imágenes positiva ni negativa de los otros ni las propias. Se trata de un sujeto *descomprometido* y distanciado de su decir, que se escuda en la generalización con apoyo en otro que es el mismo y muchos como él. La fuerza ilocutiva, en consecuencia, está en lo colectivo, en la co-construcción; desde ese espacio de solidaridad grupal habla y plantea su posición y lineamientos debilitados por la atenuación, en tanto exceso de cortesía estratégica negativa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1995): Gramática de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe.
- ARUNDALE, R. (1999). An alternative model and ideological communication for an alternative to politeness, en *Pragmatics* 9:119-153.
- BARRENECHEA, A. (1979). Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos, en A. Barrenechea et al. *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Buenos Aires: Hachette, pp. 39-59.

- BELLO, A. (1982). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.
- BRIZ, A. (1998). *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco/Libros.
- BRIZ, A. (2001). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- BROWN, P. y S. Levinson (1978-1987). *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge University Press.
- CALSAMIGLIA, H. y A. Tusón (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- EGGINS, S. y J. R. Martin (2000). Géneros y registros del discurso, en Van Dijk, T. compilador, *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- ESCANDELL, Ma. V. (2003). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- FAIRCLOUGH, N. (1995). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language [Language in Social Life Series]*. Londres: Routledge.
- FANT, L. (1999). La repetición como recurso para la negociación de identidades en la conversación espontánea, en *Actas del XIV Congreso de Romanistas Escandinavos*. Estocolmo: agosto.
- GRANATO, L. y A. Harvey. (2004). El cuestionamiento en la interacción verbal: un estudio de género. ALED, Valdivia.
- GRICE, H. (1975). "Logic and conversation", en P. Cole & J. Morgan (eds.), *Syntax and semantics 3 : speech acts*. 41-58. New York: Academic Press.
- HALLIDAY, M. y R. Hasan (1978). *Cohesión in English*. Londres: Longman.
- HAVERKATE, H. (1994): *La cortesía verbal*, Madrid, Gredos.
- JACOBY, S. & E. Ochs (1995). "Co-construcción: an introduction", en *Research on Language and Social Interaction* 28:171-183.
- KOIKE, D. (2003). *La co-construcción del significado en el español de las Américas. Acercamientos discursivos*. New York.
- LAVANDERA, B. (1984): Variación y significado, Buenos Aires, Hachette.
- MARTÍN, Ma. y E. Montolío (1988-1998). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- MENÉNDEZ, S. (1993). *Gramática textual*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- NARBONA, A. (1997). Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas, en A. Briz, J. R. Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde y Grupo Val. Es. Co (eds.) (1997), pp. 157-75.
- PUGA LARRAÍN, J. (1997): *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ROSSARI, C. (2000). Reformulación y revisión, en *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad. Lenguaje en contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*. Vol. 2 – N° 4 – diciembre.
- VAN DIJK, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.